

---

## Número 13

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

---

# Lacan Cotidiano



Nº 13

### SUMARIO

**La cosa política puesta en otra parte** — Adriana Testa

**Una experiencia herética** — Cristina de Bocca

### AGGIORNAMENTO DE LAS ESCUELAS

**Aggiornamento-ECF** — Christiane Alberti

### DEBATE SIONISTA

**Israelíes y Jerusalén** — Claudia Iddan

Respuesta a Claudia — Susana Huler

LECTURAS

Lectura de Simone Weil — Dolores Castrillo

---

# La cosa política puesta en otra parte

## por Adriana Testa (Buenos Aires)

---

Esta Escuela, la nuestra, que hoy se debate intra y extra muros, es más real. No sé si puedo dar razones de esta certeza. Sin duda alguna lo es después del golpe que asestó Jacques-Alain Miller, en particular a la EOL. Retransmitido, sí, pero después de 25 años, no *in absentia* o *in effigie*.

El psicoanálisis a la política es la dirección del vector que trazaron sus palabras en la conferencia de Madrid. Se me antepone un recuerdo encubridor. Desde pequeña sentía, que cuando en casa se discutía de política, se discutía de otra cosa. Mi padre exaltado, mi abuela irreverente (poco abuela por lo irreverente).

La cosa política introduce abruptamente la identidad y la diferencia con el prójimo que es el próximo, y también con aquellos que no son tan próximos. Es consustancial a la economía de los goces. Freud, sí, pero son Jacques Lacan y la enseñanza de Jacques-Alain Miller los que me hacen posible enunciar así esa extraña percepción infantil. Digo con frecuencia que “Los seis paradigmas del goce” son el *índice razonado* de la teoría de los goces elaborado por Miller. Después dijo algunas cosas más... ¡Sí, sí!

Pues bien, esa certeza me orienta. Nos codeamos, sí, nos codeamos. Compartimos una causa. Sí, por eso nos codeamos, pero hay una distancia considerable entre el codo y la causa. La palabra causa me detiene. No hay causa sui (primer impacto en mis primeras lecturas), pero hay causa, cosa, caso, algo que cae y se sustrae. No diré más, hay mucho para argumentar y explicar sobre el tema que prontamente vira hacia esa invención formidable y lapidaria que es el Pase. Un paso más sobre lo indecible (*eso indecible*) que vuelve tan frágil lo humano, ese saber inventado por el humus humano que es el inconsciente. Evito usar la palabra “comunidad” para referirme a la Escuela porque estoy convencida que no se sostiene del atributo de lo común. No hay lo común, hay una causa (*eso indecible*) que nos sostiene en lazos de discursos. Pretendemos junto con Lacan no definir qué es un analista, pretendemos mantener la pregunta abierta. Y organizamos la Escuela bajo ese principio, ponemos en acción ese principio al designar miembros como analistas practicantes, y nominar AMEs y AEs. ¿Quién es el analista? ¡Lindo chiste! ¡Vaya brete en el que estamos metidos!

En contra de los pensamientos que se me anticiparon a la salida de la conferencia, me di cuenta que ese elemento discrepante ligado a “la política”, que fue avanzando en la realidad efectiva de las redes sociales y con el rumor, no vela las diferencias ligadas a nuestro “pecado de origen”. No, no las vela (apunto lo que escribo). Ese elemento discrepante es harina de otro costal. Es anterior. Como la carta robada quedó puesto en otra parte. La creación de la EOL, y muy poco después de la AMP, fue posible por una conquista del olvido. No el olvido del traspie por represión. No. El que se conquista por un deseo decidido de pasar a otra cosa. Hubo acuerdo. Queríamos otra cosa, cada uno desde el lugar donde estaba parado. Lacan, su Escuela y la propuesta de Jacques-Alain Miller por fuera de la referencia local nos enganchó, ¡sí, fuimos llevados de las narices...!

Fue el tiempo 1, tal como Miller lo interpreta. Fundaciones, puesta en marcha, engranajes

en pleno funcionamiento, crisis, giros y hoy, 25 años después. Ni el tiempo fundacional ni el tiempo actual de la EOL son ajenos a “la política” (entre comillas porque hay políticas y los partidos no bastan para explicar ese plural). En el Movimiento hacia la Escuela (años 1990- 1991) y la disolución de los grupos que dieron lugar a la fundación de la EOL, no se puso en juego la cosa política. Se mantuvo callada. Y esos eran los tiempos que corrían en la Argentina. Todavía ocupaba un lugar regulador la sentencia: “Las ideas matan”. Sí, inicios de los 90. A pisar con cuidado, aún podía haber terreno minado. La cosa política fue puesta aparte. Pasaba por la discreción de los divanes. Por allí sí pasaban sufrimientos, dolores, resignaciones, broncas, resentimientos, amores, odios... en fin, el humus humano... A la altura del psicoanálisis de la orientación lacaniana.

Mirando para atrás, ¿eran tiempos (de éste y del otro lado del Atlántico) para sacar banderas o para seguir el deseo que nos animaba en relación a la causa del psicoanálisis, de hacerlo existir bajo condiciones nuevas? Ese deseo (¿Cuál? ¡Vaya uno a saber! En todo deseo hay luces y sombras. La transparencia y la medida no son cualidades del deseo...), la insistencia de ese deseo que nos cambió la vida dejó a un lado las diferencias que irremediablemente pone en juego la cosa política. Pero, hoy, estamos en otro tiempo. Los vientos que corren, aquí y allá, son otros. Son vertiginosos y corrosivos. Perentorios. Han cambiado el aire que respirábamos y más de una vez nos dejan con poco aire. Hoy, en la EOL, la cosa política golpea desde dentro. Esta vez, Jacques-Alain Miller juega con esa carta en la mano. Cuánta veces dijimos: ¡Es un hombre político! ¡Es su rasgo! Nos llenamos la boca diciendo cada día de nuestros días cotidianos: clínica y política. Sí, la del psicoanálisis. De acuerdo. Pero en el año 2003, Jacques-Alain Miller dio un curso en el que planteó la apuesta irreversible de llevar la práctica del psicoanálisis a un lugar oracular. Hoy cuando es epidemia –dijo– demos un giro de timón. Demos otra vez un paso contra la modernidad. Antimoderno. Hagamos un esfuerzo de poesía. No omitamos la referencia política de ese llamado. A renglón seguido, formuló allí mismo la *acción lacaniana*, efecto de la interpretación analítica por fuera de los muros de la transferencia. Es la política milleriana. Sí. En eso estamos (o no para quienes así no lo quieran).

Tendremos que revisar nuestras diferencias, nombrarlas como podamos. Pasar a otro estado de cosas. Me reconozco parte de la Escuela del tiempo 1 y de la que vendrá; y me anima el deseo de pasar este *impasse* dando lugar a la cosa política, tratándola analíticamente entre los que nos reconocemos parte de este conjunto. *Analíticamente*, es decir, en razón del psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

---

# Una experiencia herética

## Por Cristina Martínez de Bocca (Córdoba)

---

En la Conferencia en Madrid, la mirada de JAM respecto de la EOL, fue una mirada que avergüenza. Escuchando a los colegas, me preguntaba : ¿Y en Córdoba? ¿Cuál es la lógica que conduce la vida de nuestra Sección? ¿Es la misma la de antes que la de ahora? ¿Estamos en un momento de retorno de aquellos momentos oscuros ¿Hay el “Freud, Lacan y yo”? ¿Las afinidades políticas obstaculizan? ¿Los colegas no son invitados porque son de este o aquel partido político?

***Al borde de la disolución***

Fue muy difícil aprehender la escuela como experiencia subjetiva. La Sección Córdoba de la EOL era joven aún y la virulencia de los fenómenos grupales llevó a una crisis, peligrosa para la vida de la Escuela porque ninguno de sus miembros estaba en posición de conducirla, al punto de que el Campo freudiano estaba dispuesto a aceptar grupos en Córdoba, lo que implicaba la disolución de la Sección. ¡Creíamos que la escuela era tan fuerte que podía aguantar todo! Tocamos fondo. Unos años antes habíamos dejado de ser “almas en pena” (JAM) al consentir a la Escuela. Apenas unos años después, perdíamos el rumbo. Nadie nos hace más

mal que nosotros mismos.  
La deuda con JAM  
No era posible atravesar esa crisis sin JAM. No nos forzó a desprendernos de los  
amores y  
odios que nos atravesaban, tanto a los “ángeles” como a los “demonios”. Su Alea  
jacta est dirigido a nosotros, puso por delante nuestro futuro y a cada uno ante  
nuestra responsabilidad. Surgió lo que nos aturdió: “Desdichados que están en  
pugna con un real cuyo poder los desborda y los arrastra” (1). Es lo que atraviesa  
los grupos. De esa crisis aprendí que la Escuela es “frágil como una flor”, que ir  
ciegos hasta las últimas consecuencias sin dejarnos parar por lo real, nos enreda  
más y no sabemos hasta dónde nos lleva. Que no hay inmunidad adquirida contra  
la pulsión de muerte, que esos momentos oscuros vuelven con diferentes máscaras  
de acuerdo a cada institución, a cada ciudad, a cada país. Esa crisis marcó un antes  
y un después para la comunidad cordobesa. No se juega con el “fuego frío” de lo  
real como niños desvergonzados y omnipotentes.  
**La Escuela sujeto**

Quedó en mí una marca que me despierta, cierta atención a signos que podrían  
indicar que –en la tensión esperable entre el discurso del amo y del analítico– la  
escuela empieza a “girar al revés del discurso analítico”. A que el amor que nos une  
sea un poco más digno, a cuidar que el éxito del Instituto (para el cual también  
trabajo) no devore a la Escuela, a advertir cada vez, que el padre puede ser  
confundido con el S1, ese del que no pasamos (2). Esas preguntas de ayer tienen  
vigencia hoy. El Psicoanálisis cuestiona al proverbio chino que dice que “la  
experiencia es una linterna colgada en la espalda”: la experiencia subjetiva de la  
Escuela es herética, es decir, viva.

1: ¿Por qué la Escuela respira mal?

2: Conversación sobre el Significante Amo, editado por la AMP

---

# AGGIORNAMENTO DE LAS ESCUELAS

# Aggiornamento – ECF

## Por Christiane Alberti (París)

---

La perspectiva de un aggiornamento democrático a partir del debate estimulante que nuestros colegas de la SLP, Miquel Bassols y Jacques-Alain Miller han puesto en marcha, encuentra una realidad efectiva de nuestras escuelas y se entrecruza con cuestiones debatidas en la ECF. Ella emprende una reflexión a la vez crítica y pragmática a favor del Año Zero del Campo freudiano. Lo abordaré desde el punto de vista de la experiencia de la Escuela en la ECF en tres puntos, más una conclusión. El Uno y lo múltiple. - La jerarquía y la red. - Inclusión e invención. **El Uno y lo múltiple**

La Escuela está presente en las regiones a través de la presencia de sus miembros pero también de la estructura ACF. ¿Cuál es la estructura regional de esta presencia? El delegado regional que es el responsable local de la Escuela no representa a su ACF ante la escuela, sino que más bien él es el delegado de la Escuela ante la ACF, estructura conforme al Uno de la Escuela, todo lo contrario de una opción localista (*nosotros* y *ellos*). Describo aquí la estructura institucional, que implica instancias (las de la delegación regional), reglamento y principio de permutación. Sin embargo, la presencia de la Escuela en las regiones, si ella está en el principio de una política, no se encarna en todas partes de la misma manera y cada región de Francia debe considerarse desde este punto de vista una a una. A este respecto las ACF son múltiples. En las regiones hay presente otra lógica, que reposa sobre la referencia (la transferencia) a una autoridad auténtica, encarnada frecuentemente por un o una colega. Nos dirigimos con gusto a este colega como encarnando esta autoridad, para consultarle sobre una u otra cuestión de la vida de la Escuela en lo local. Sin duda, los estilos varían, y esta autoridad no se ejerce en todas partes de la misma manera.

## **La jerarquía y la red**

La Escuela es ciertamente un aparato asociativo pero es también y sobre todo la comunidad viva, enraizada en una realidad efectiva, que se integra a partir de un deseo. Los dispositivos organizativos e institucionales deben ser sólidos y perennes para permitir mejor el movimiento de las iniciativas individuales que hacen de la Escuela una realidad viva y una presencia en la vida de cada uno, alrededor de la cual gravita el deseo de análisis. Cuando las instancias funcionan con estabilidad, vuelven posible un trabajo de Escuela que estimula las iniciativas individuales según una organización menos centralizada. A este respecto, es importante poner todas las energías y animar las iniciativas, incluso sostenerlas. Hay mucho que hacer para que el psicoanálisis tenga el sitio que le corresponde en el mundo. La organización piramidal y centralizada de la Escuela es necesaria, pero debe dejar todo su lugar a la dimensión horizontal de su organización. Las nuevas generaciones son especialmente sensibles a ello porque esta estructura en red está en la onda de la época: “La innovación ganó la mano a la tradición -como dijo Jacques-Alain Miller: el porvenir prima sobre el pasado, la red sobre la jerarquía y lo horizontal sobre lo vertical”.

## **Inclusión e invención**

Cuando estalla un conflicto, ¿qué pasa en la ECF? Los casos recientes no eran en ningún punto parecidos al debatido en Italia, hasta el punto de acabar en una separación. Mi experiencia es que los colegas se dirigieron espontáneamente al Directorio, como a un Otro con el que se puede hablar. Los colegas apelan a esta instancia como a un lugar donde el conflicto puede tratarse. Hasta ahora, esta petición no fue objeto de una comisión específica. ¿Qué quiere decir “tratarse”? Se trató de no intervenir en un conflicto interpersonal sino de encontrar una salida que hiciera sitio a iniciativas nuevas. Esto compete a la invención: inventar una actividad, una función, y velar porque éstas permanezcan dentro de la escuela y de su orientación. La inclusión prima aquí sobre la exclusión.

--

¿Hay que formalizarlo más? Sin duda, si la cosa cristaliza y no se encuentra salida.

Si se establece una instancia o una dirección formalizada, deberá prestarse especial atención a un principio de inclusión que favorezca el movimiento hacia el Uno de la orientación lacaniana sin que el paradigma “tendencias, grupos, multipartidismo” lo



conduzca. Ella participaría de la conversación continua y necesaria entre los psicoanalistas.

Esto supone un Eros unitario, como una finalidad de orden superior. Un Eros que pide ser mantenido, inflamado a veces. En resumen, esto no se mantiene con pasiones tristes. Convendrá entonces estar atento a los casos donde la tensión entre lo Uno y lo múltiple se ejerce en el servicio de un poder y no de una política.

---

# **DEBATE SIONISTA**

## **Israelíes y Jerusalén**

### **Claudia Iddan (Jerusalén)**

---

Yo soy judía, lo sé en mi cuerpo. Mi colega Susana Huler, como tantos otros en todo el mundo, tiene la costumbre, diría, de utilizar el término de judíos en lugar de israelíes. Yo rechazo este enfoque con el cual estoy en desacuerdo. Ella ha descrito una primera vez a Israel o más bien a los judíos, y en particular a los que forman parte del gobierno, de manera un poco caricaturesca por la vía del ensamblaje de un esmoquin con unas pantuflas. La segunda vez fue durante una actividad que trataba de la democracia, esta vez de judíos y de democracia. Evidentemente hay judíos en Israel, pero considero que a partir del momento en que se habita este país se deviene ciudadano israelí y en consecuencia se habla del conflicto israelí-palestino y no judío-palestino. En la situación actual el hecho de poner el acento sobre el término de judío volvería aceptable el argumento del partido nacional-religioso en su insistencia en querer subrayar el carácter judío del Estado creando de esta manera una línea política cuyo resultado desembocaría en una segregación entre diferentes poblaciones. Esta argumentación se opone radicalmente a la Declaración de Independencia que

establece la igualdad de derechos a todos los ciudadanos “sin ninguna diferencia de religión, raza o sexo”. Si se tiene en cuenta igualmente el hecho de que los extremistas religiosos elevan la Ley judía al rango de Ley del Estado y que los ultranacionalistas buscan imponer límites territoriales basados en los textos bíblicos, lo que se llama el “Gran Israel”, es esencial mantener un discurso que tenga en cuenta los derechos cívicos separando el Estado y la religión con el fin de proteger los principios de la democracia y de la libertad de expresión. La democracia se aplica también a las relaciones con el otro, ya se trate de los derechos de los ciudadanos del país o de los derechos de otro pueblo, como es el caso en esta región. En el conflicto que vivimos se trata de los derechos de dos pueblos. Conviene recordar aquí que se trata de dos pueblos de Oriente Medio, histórica y culturalmente alejados de Europa y de América, incluso si ellos mismos se definen como occidentales. Los cincuenta años de conquista territorial plantean ciertos puntos de capitón alrededor de acontecimientos pasados. Hoy es posible leer artículos que esclarecen estos acontecimientos así como la política del gobierno israelí justo después de la victoria de la Guerra de los Seis Días y su decisión de anexionar los territorios, en particular los de Jerusalén Este, a pesar de las leyes internacionales. Devenida accesible, esta información nos ha permitido desgraciadamente poner en evidencia las intenciones y el carácter duradero de esta conquista desde el principio. Se sabe el efecto de euforia que el triunfo de la batalla y la conquista de la vieja ciudad causaron. El ejército y el gobierno estaban fascinados por la realización de este viejo sueño del pueblo judío: encontrarse frente al Muro de las Lamentaciones, estar en el corazón de *La Ciudad*. Pero, es evidente que un Muro, una oración no pueden reemplazar a la democracia, ni representar una justificación que “legalice” la conquista. Así, la ciudad de Jerusalén encarna el síntoma social y político de este país: su ser una ciudad limítrofe *supuestamente unificada* después de estos cincuenta años, su ser la ciudad “Santa” para las tres religiones monoteístas, su ser heterogéneo en relación a sus habitantes: laicos-religiosos-musulmanes y otros grupos étnicos. El estatuto de esta ciudad es la clave de la piedra angular del conflicto y la salida dependerá de su suerte: ¿capital de Israel, capital del Estado palestino, ciudad “dividida” de nuevo o estatuto internacional?

---

# Respuesta a Claudia

## Susana Huler (Tel Aviv)

---

No dije "judío" para referirme a los israelíes. Dije "judío" para referirme a mí misma y a los otros judíos de aquí. Recurrir al humor respecto de mí misma y de los otros judíos me alivia del peso de mi yo y de mi ser judía. No recurriría al humor para referirme a los cristianos o a los musulmanes. Eso no me traería ningún alivio sino todo lo contrario, como ya sabemos. La separación del Estado y la religión no es tan real en Israel. Es un deber ser, pero no existe fuertemente. Tenemos de ello dolorosos ejemplos: ¿por qué hemos construido una democracia sin una constitución? ¿Por que ha quedado Israel sin el límite al poder de los gobiernos que una constitución garantiza? Uno de los motivos es que al declararse el Estado estalló la guerra. Luchar con los países árabes implicó postergar el pensamiento acerca de cómo queremos ser para ocuparnos de existir, sobrevivir. Pero una vez finalizada la guerra del 48, se decidió postergar la redacción de una constitución para evitar el enfrentamiento con los religiosos acerca del nombre "judío". Estaba claro que los Fundadores querían un Estado Nación y no un país religioso. Una constitución hubiera encendido el conflicto entre la ley del Estado y la Halajah. Pero no hubo una clara elaboración (que no sé si es posible) acerca de qué implicaba crear un Estado judío. Hoy en día está más claro que nunca que no hemos de dejar el nombre "judío" en manos de los religiosos. También está claro que el nombre "israelí" no resuelve las diferencias entre las distintas etnias y religiones que habitan nuestro país. Debemos inventar un modo de reconocer y respetar las diferencias sin efectos segregativos. Diferenciar no es segregar. Aunque hay diferencias que implican problemas de muy difícil solución, como la diferencia entre el concepto de nación- Estado, ajeno al Medio Oriente histórico, y el concepto de una vida regida por la Halaja o la Shariah. Por todo esto no estoy de acuerdo con la propuesta de ver en Jerusalén la llave del conflicto. Mas vale elijo lo que nos aconsejó enfáticamente, en su momento, Antonio di Ciaccia: No empezar ninguna negociación a partir de Jerusalén! Su paso por el Vaticano, creo, lo ha hecho sabio respecto al peligro que encierra la palabra "Dios".

---

# LECTURAS

## Lectura de Simone Weil

### Dolores Castrillo (Madrid)

---

¿Quién fue Simone Weil y por qué elegirla, a propuesta de J.-A. Miller, como una fuente de inspiración para la red Zadig? Fue alguien inclasificable. Filósofa, mística, pensadora socialmente comprometida, su original personalidad fascina, no sólo por su pensamiento, brillante y difícil de catalogar, sino porque encarnó en su propia vida un compromiso con los más débiles, que difería singularmente del de tantos intelectuales de izquierda, que sólo hablaban desde la teoría. No debió de ser ajeno a este compromiso la que fue, según ella testimonia, su primera experiencia mística: “En 1935, después de mi año de fábrica, antes de retomar la enseñanza, mis padres me llevaron a Portugal (...). Allí tuve de repente la certeza de que el cristianismo es por excelencia la religión de los esclavos, de que los esclavos no podían dejar de adherirse a ella, y yo me sentí entre ellos”. Su pensamiento abre una vía inestimable para pensar cómo el psicoanálisis podría incidir en la política desde una posición que no se confundiría con la lógica de los partidos políticos. Su noción de “luz interior” –una noción compleja, que remite a distintos lugares de la tradición filosófica pero también a la mística– es clave para poder pensar, desde el discurso analítico, una manera de incidir en la política que no responda a la lógica del para todos propia de la psicología de las masas, pues en ella se adivina algo de la lógica femenina del no-todo. Simone Weil opone con rotundidad dos posiciones: la de la sumisión al pensamiento establecido por el partido, lo que en términos de Lacan pertenecería a la lógica del “para todos”, o la fidelidad a los propios pensamientos de quienes se dejan guiar exclusivamente por su luz interior, posición

ésta en la que, creo, se adivina una cierta afinidad con el no-todo. S.W. no duda en colocar del lado de la mentira a aquellos que se sitúan en la lógica del “para todos” y renuncian a la luz interior: “La verdad son los pensamientos que surgen en el espíritu de una criatura pensante, única, total y exclusivamente deseosa de la verdad. La mentira son los pensamientos de quienes no desean la verdad (...) o desean la verdad y además la conformidad con tal o cual pensamiento establecido”. Lo que S.W. entiende por verdad no es ningún enunciado, sino ante todo una posición de enunciación propia del sujeto que desea la verdad sin pensar, y que está separado de las identificaciones que operan en cualquier forma de psicología de masas. “¿Pero cómo desear la verdad sin saber nada de ella? Este es el misterio de los misterios. La luz se recibe deseando la verdad y sin intentar adivinar de antemano su contenido”. La alusión mística al misterio sugiere que para S.W. la metáfora de la luz interior es una metáfora de lo inconceptualizable de la verdad, de lo real que en ella anida y la horada. Este inconceptualizable de la verdad, propio de la mística y de la posición femenina, no permite hacer masa, es lo opuesto a la conformidad con un pensamiento preestablecido de antemano, que es lo que se exige en los partidos, regidos por la lógica masculina del “para todos”. No habría que entender esta contraposición como un maniqueísmo idealizador de la lógica femenina, pues, como sabemos, el no-todo participa también de la lógica del “para todos”, pero descompletándola como su suplemento. S.W. establece una homología entre los partidos políticos y la Iglesia: tanto unos como otros son mecanismos de presión colectiva sobre el pensamiento de cada hombre y de sofocación del espíritu de la verdad, con sus correspondientes amenazas de excomuniación. Los partidos son “máquinas de producir pasión colectiva”, es decir, son máquinas para producir goce. No el goce no-todo de la lógica femenina sino el goce del “para todos”, el goce de la identificación. Y es en función de este goce que los miembros se someten a la presión ejercida sobre cada uno de ellos. Su “servidumbre voluntaria” se funda en este goce. S.W. afirma que el espíritu de partido ha llegado a contaminarlo todo. Teniendo en cuenta esto, el propósito de incidir en la política desde el discurso analítico debe estar advertido contra un riesgo: el de su utilización torticera para justificar, a sabiendas o no, posiciones de partido previas, que anulen la operación del pensamiento guiado por la “luz interior”.

---

# Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

---

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Daniel Roy ([roy.etenot@gmail.com](mailto:roy.etenot@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Cronistas: (ya vendrán)

Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la maquetación:  
Mario Elkin Ramírez [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com) por la Nueva Escuela  
Lacanianana.